



Desde el Púlpito

Resumen de la Predica

Domingo 18 febrero 2018

Pastor: Gregorio Makridis / Ministerio Filadelfia.

EL DON DE ESPERAR A DIOS, es librarse de todas las

aflicciones.

El don de espera nos libra de las aflicciones de nuestros impulsos carnales que se resisten al gobierno de Dios. Para muchos es sinónimo de debilidad, pero en verdad es ganar tiempo.

Las inseguridades nos hacen actuar en automático a modo de sobrevivencia, pero la espera nos hace actuar conforme a los planes de Dios, los cuales traen fruto. Tales verdades nos han sido reveladas no sólo para el intelecto, sino para ser aplicadas, trayendo así bendición demostrando que estas están relacionadas en la medida que somos hacedores de la palabra revelada.

Ser hacedores implica firmeza pues Dios no se relaciona con los de doble ánimo,

en tal virtud la espera no es para dudar.

(Stgo.1:6).

Estas verdades tienen un costo por lo cual sólo son sostenidas por el Espíritu quien nos capacita pues en la carne es imposible esperar en fe.

Esperar en Dios no es la última opción,

sino la primera ya que el tiempo pasa muy rápido

y su propósito no se detiene

(Jn.15:19).

En la espera en Dios hay un crecimiento espiritual relacionado con la actividad de su voluntad.

Esto hizo Jesús quien con todo reposo y seguridad ejecutó la voluntad preestablecida del Padre, la que ya existía sin margen de error planeada para su vida.

En el pasado al enfrentar situaciones recorríamos a nuestros padres terrenales, quienes nos instruyeron en su consejo, pero al crecer y recibir la verdad hemos de confrontar la adversidad y las decisiones según hemos sido educados en el espíritu; ser guiados con las respuestas y actitud de Jesús en cada circunstancia (Jn.5.30; 12.49; 14.10).

Jesús nos guía en su potencia para saber y conocer todo por encima de nuestro conocimiento y voluntad, él es Señor nuestro y como tal nos guía a saber para qué somos creados, nos hace encajar en su diseño y ya no andamos a ciegas (1Cor 2.16).

¿Cómo hemos de actuar conforme a esta mente?

Sabiendo que él ya ha resuelto aquellas cosas por las cuáles solemos estar inseguros y actuamos en modo de sobrevivencia; esto es andar según la mente espiritual, es ver en la perspectiva de Dios quien nos instruye en todo para no perder el tiempo haciendo lo que el ya ha diseñado.

Aquellos con la mente de Cristo tienen el nivel de instrucción del padre en cada situación.

¿Qué hace Dios al gobernarme y qué hace satanás?

El diablo viene a tentar; así ocurrió con Job, satanás mató a sus hijos, mas no a él ¿Por qué? Porque en Job no había ilegalidad, en sus hijos sí, por lo tanto, Dios permitió que estos fuesen tocados (Job 1:5). El enemigo prepara un entorno de riña, necesidad y éxito engañoso. La necesidad y escasez es por satanás, Dios lo permite para un proceso, por una causa dentro de su soberanía (salmo 88). Esta necesidad Batalla en nuestras vidas por la legalidad y el pecado (Luc.4:5,6), a satanás les fueron dados los gobiernos de la tierra por la legalidad que hay en la vida del hombre, por esto nuestro entorno está marcado por perder y ganar, en lo cual el perder se relaciona con la desobediencia y el ganar con la bendición (Deut.30:15-19). En esto estamos constantemente confrontados, con la decisión de hacer lo bueno o lo malo (Rom 7:19; Gal 5:17), lo que pensamos al final se convertirá en una decisión.

Nuestra mente es influenciada por huestes que operan en los aires y el decidir por ellas se traduce en resultados para maldición.

Satanás crea modelos de inestabilidad, de ofertas y de aceptación; crea tiempos de crisis y abundancia, períodos de altas y bajas que acarrearán un estado de inseguridad, pero eres tú quien decides donde te refugiarás y que haz de guardar

(Apoc 12:17).

Dios usa esto a nuestro favor, pero es satanás quien lo maneja.

La inseguridad es control y en medio de ella o controla el mal o controla el bien. Dios nos ilumina para buscarle y desechar los propios medios inseguros que llevan al control de satanás mediante lo terrenal aquello que en vez de dar salida aleja de ella, lo que lleva a escoger mediante un estado de desesperación que aleja de lo verdadero.

Los impulsos emotivos son muy usados por satanás, razón para usar siempre la cordura y paciencia espiritual. Estos impulsos favorecen la confusión, desorientación y el desánimo, pero al hombre natural no le gusta esperar pues cree que el esperar es tiempo muerto, más el espiritual sabe que éste tiempo de espera es para recibir grandes verdades que nos hacen despojar de cosas internas. Las emociones son impulsos que se originan por el control de nuestro entorno visual, haciendo que las decisiones dependan de ello. La cultura insegura presiona en varios aspectos que al final producen malas elecciones.

Pero el Espíritu nos guía a vivir por lo de arriba quitando la inseguridad del alma y supliéndonos de toda añadidura pues Dios ya ha prometido mucho más de lo que podemos pensar.

La carne se desploma fácil a causa de no tener valor existencial, pero los de valor existencial aquellos que andan en el espíritu, serán levantados.

Todos tenemos autocontrol, es una capacidad natural, pero nada tiene que ver con el dominio propio el cual es un don unido a la paciencia que controla no mediante emociones, sino por el espíritu. El autocontrol puede decidir algo sensato en un momento, más al otro no ser así, el está determinado por una voluntad carnal y diabólica (Stgo.3:15). Pero el dominio propio se abstiene de todo deseo por hacer la voluntad de Dios. Esta es nuestra lucha, hacer todo cuanto Dios ha diseñado y prefijado para bendecirnos. El dominio propio examina la fuente en base a la voluntad suprema, pero el autocontrol examina todo para elegir lo que le complace.

El mundo es inseguro pero el padre es 100% confiable

(Salm 46:10).

Lo que ocurre en su espera es para nuestro bien, el nos enseña a conocerle; esto no es inactividad, sino entrar en profunda búsqueda de la gracia y conocimiento de la voluntad de Dios que nos enseña a conocernos. Consiste en silenciar la actividad del alma (Salm 62:5) donde tantas cosas se escuchan que confunden la voz de Dios. El silencio es apaciguar tus pensamientos, buscando mediante la palabra la voluntad de Dios que es ciencia y conocimiento (Filp 1:9).

Aprobar lo mejor mediante el proceso de la espera no es siempre lo que a la carne agrada pues es decidir mediante dirección divina...Somos hoy lo que decidimos ayer, y esto no es mentalismo (Gal.6:7) por esto debemos siempre aprobar lo mejor para nuestra vida para mañana ser lo que sembramos hoy.

La espera consiste excluir las ofertas de la esperanza alimática (Prov.10:28,29; Salm. 31:24; 37:7; 52:5). La espera requiera fuerza y valentía, ella provoca conocimiento y ciencia espiritual que nos lleva a la bendición por andar bajo el señorío de Cristo y no por impulso emocional que pierde el conocimiento de los planes de Dios (Salm106:13,14).

Es bueno saber cuándo algo viene de Dios; la espera obra su poder abundante, El permite la escasez, enfermedades y vicisitudes propias de este sistema por mano de satanás para despojarnos de nuestra estructura de la carne y falsa esperanza para construir así en su perfecta voluntad. Esperar significa "el es mi desición para hacer" y pasividad significa "yo decido hacer" o "no decido nada". El error de muchos es este, no actuar, pero aprender de Dios es un reto necesario para la fe y relación con el.. Mediante la espera sabremos si está o no nuestro corazón hacia su voluntad (Prov16:13), veremos si estamos dependientes de el con paciencia (Salm.40:1).

En nuestro pensamiento no hay promesas, en los de Dios sí y esta paciencia es la vía para cumplirlos

(Heb 6:2; 12-15; Lam 3:16)

El siempre actúa a favor de los que esperan en El

(Is 40; Salm 25:3)

NINGUNO QUE ESPERE EN EL SERÁ AVERGONZADO